



LAS GRANDEZAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA CABEZA.

PRIMERA PARTE.

REmonte el heroyco vuelo que tan velozmente vuela,
mi liberal pluma diestra, suene la trompa bastarda
tu las alas de la fama, esas regiones etereas,

y

y en la Citara de Ofeo
hoy temple sus doce cuerdas,
en tanto quanto mi lyra
templa su dulce canea,
si del Espíritu Santo
alcanza su luz mi ciencia.
Sagrada Virgen MARIA,
Señora de la Cabeza,
que en una heroyca Capilla,
colocan tu Imagen bella.
A vuestras plantas, Señora,
un devoto vuestro llega
con mas devocion que ingenio,
con mas afecto que ciencia,
para que con el auxilio
tuyo, Señora, intercedas
con vuestro precioso Hijo
queen el mar, en que se entrega
mi discurso, no zozobre
de una ola en una peña,
me guie derechamente
en esta veloz carrera,
de tus grandezas, que escribo
con devocion verdadera.
Y así, Soberana Virgin.
Reyna del Cielo, y la Tierra
en vuestro favor fado,
mi heroyco pecho se alienta
à que en tu nombre comienze,
por serlo de la Cabeza,
para explicar este punto
del nombre que así te asienta.
Es la Cabeza, Señora,
segun San Bernardo prueba,
el mayor miembro del cuerpo,
que sus vitales gobierna.
Pues que de ti nació Christo
por nuestra naturaleza,
no pudiera tener cuerpo,
à no tener tal Cabeza.
Tambien San Pablo lo dixo,
quando à Galacia amonesta,
que la Cabeza, y el Cuerpo,
en un mismo téx se encierra,
¿Christo es Cuerpo, y substancia

y la Cabeza perfecta
es MARIA, pues tomó
su carne, y Sangre de ella:
San Juan en su Apocalypsi
vido una Niña muy tierna,
su Cabeza coronada
de doce hermosas Estrellas.
Sál en Jerusalén
gozaba con la Diadema
la paz con tranquilidades,
aunque despues no fue buena,
porque á el los Filistéos
le violieron á hacer guerra,
cerrando à Jerusalén
con bien notable fiereza,
y entre todos un Gigante
de grande altura, y sobervia,
el mayor monstruo del Mundo,
torre de huesos, y arterias,
monte empinado de carne,
compitiendo á las Estrellas,
tan horrible, que á los hombres
causaba horror su fiereza.
Llegóse à Jerusalén,
y con una voz tremenda,
que à todo el mundo asombraba
hbió de aquesta manera:
Hí de las altas murallas,
que aquesta Ciudad le cercan:
Há del Rey Saul, escucha,
si estás entre estas almenas,
yo soy Goliath el fuerte,
que con una mano mesma
à qualquier monte deshago,
y despedazo las peñas,
y si hay alguno, que se halle
con valor, fuerza, y destreza,
que en aqueste ameno campo
conmigo à reñir se atreva,
yo vengo á desafiarte
lanza á lanza en la floresta:
y el que á salir se atreviere
quite de aquesta corteza
de este arbol este cártel,
que fixa mi mano diestra.

Dixó clavado en un árbol
con un peñal esta seña,
y desviándose un poco,
á qualquier Soldado espera.
Crúel está la Campaña,
su gente se manifiesta
en poder de los Asirios
con armas, valor, y fuerza.
La Ciudad se ve apretada,
no hay ninguno que no tema,
porque el azote de Dios
viene de aquesta manera:
Los clamores eran grandes,
ya no hay remedio que venga,
sino es, que viene del Cielo,
que á ninguno no se niega.
Confuso estaba Saúl,
su gente neutral se muestra,
y de Soldado ninguno
no oyó ninguna respuesta.
Alistó todas sus armas,
que es justo que se prevengan,
pero hallaba entre su gente
poco animo aunque quiera.
Prometiò entonces el Rey,
que el que al Gigante venciera,
que le daría á su hija
Micòl, hermosa Doncella,
que las hijas de Sion
casi á un tiempo todas tiemblan
pero el valor de Micòl
mejoran su suerte espera.
Supolo entonces, David
que guardaba unas covajas
de Isai su Padre, y luego
el campo, y ganado dexa,
porque inspirado de Dios
su valiente pecho alienta,
y un moro determinado,
un pecho heroyco protesta.
Partiòse á Jerusa èn,
y dixole al Rey no temas,
que con ayuda de Dios,
yo he de vencer esta fiera.
Mandó el Rey de que le armen

para aquesta diligencia,
con finas armas gravadas
de duro acero, y lindiza,
Largó las armas David,
diciendo con voz inquieta,
que siempre le riñen mas
las armas al que pelea.
Saltòse al campo al momento,
y las damas de belleza
gran lastima le tenian,
por su poca edad tan tierna:
Pero Micòl en su pecho,
á Dios á David encomienda,
y fido en su valor,
cogió suya la empresa.
Fuese al arroyo Cedón,
donde cogió cinco piedras,
que las sabia tirar
con una honda baquera.
Llegóse al árbol, y del
quitó con notable fuerza,
puñal, cascara, y cartel,
sin que su brazo se esfuerza.
Visiendo el Gigante á él,
le dice con voz tremenda:
A donde vas, oí rapáz,
que te engaña tu soberbia?
Vuelvete á Jerusa èn,
y dile á Saúl que veogan
cien Escuadras de Soldados,
ó la Ciudad toda entera:
ó el mismo Rey en persona,
y que trayga en su conserva
de escolta seiscientos hombres,
que su persona defiendan,
porque tu eres para mí
una hormiga muy pequeña,
una humilde grama á un pino,
una fuente á el mar se llega,
y si te cojo en mis brazos,
ha de ser de tal manera,
que te he de hacer mas pedazos,
que el ancho mar tiene arenas,
flores el campo, y el Cielo
copia de hermosas Estrellas.

Res

Respondió entonces David:
Prosigue, pues, la pelea,
que tu loca fantasía
tras tus designios te lleva:
no pienses que por ser mozo
he de temer tu fiera,za,
aunque no he de pelear
con armas que son parejas.
Corrió el Gigante á David,
mas el con libereza,
y con impetu alentado
desemballestó una piedra,
que se la metió en la frente,
y hasta los sesos la pega.
Cayó el tremendo Gigante,
dando tal golpe en la tierra,
que el mas soberbio Edificio,
dá no cayda mas recia.
Corrió David, y el Alfange
quitó con libereza,
y de un golpe le cortó
de los hombros la cabeza.
Triunfante en Jerusalén
entró el gran David con ella,

causando envidia al valor,
dando el amor nuevas flechas,
y los Asirios cobardes,
á toda fuga se aprestan.
De aquí te asimila, pues,
Sagrada Virgen excelsa,
que como del gran David
descendiente, hermosa Estrella,
naciste para cortarle
al Demonio, y su fiera,za
la cabeza á aquel que es siempre
Príncipe de las tinieblas,
asi David con tal triunfo
vive en memorias eternas.
Vos soberana MARIA,
limpia, pura, intacta, y bella,
por los siglos de los siglos
vive, triunfa, y siempre Regna,
en quanto Dios fuere Dios,
en los Cielos, y en la tierra:
Y aqui discreto Auditorio,
á aquesta parte primera
dá fin, y lucas del Omo
dirá lo demas que resta.

FIN.

*Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Luis
de Ramos y Coria, Calle de Armas Num. 4.*